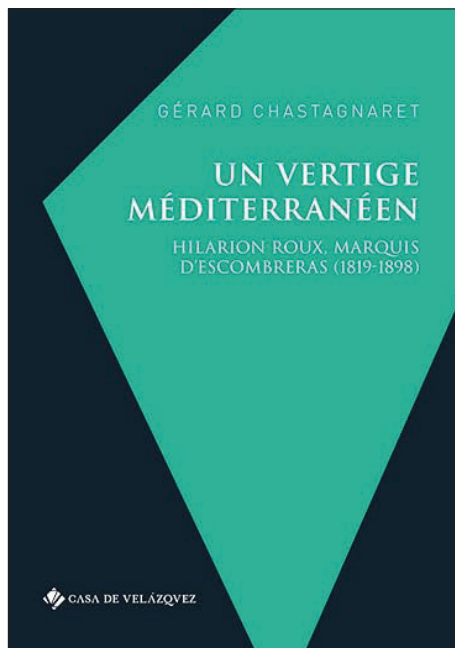


Un vertige Méditerranéen, Hilarion Roux, Marquis d'Escombreras (1819-1898)



GÉRARD CHASTAGNARET, *Un vertige Méditerranéen, Hilarion Roux, Marquis d'Escombreras (1819-1898)*. [Madrid], Casa de Velázquez, 2023, 426 páginas.

Leonardo Caruana de las Cagigas, Universidad de Granada
lrcaruana@gmail.com

El autor Gérard Chastagnaret estudió en la Escuela Normal Superior de París y fue director de la Casa de Velázquez en Madrid. Actualmente es catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad de Aix-Marsella. Su investigación se ha centrado en la minería en España en el siglo XIX y también ha estudiado personalidades singulares de ese siglo, como es el caso que nos ocupa, Hilarion Roux.

Este francés fue un empresario del que se ha escrito poco, pero con una relevancia destacada en la historia minera del país. Aunque era francés de origen, pasó gran parte de su vida en Cartagena, lugar donde se casó con una española, hija de un militar de marina retirado, María Piedad Aguirre Aldayturriaga. Su relevancia en la sociedad española le hizo valedor del título de marqués en tiempos de Alfonso XII.

En el libro se detalla su vida desde su infancia en Marsella (1819). Los excelsos lazos comerciales y financieros que tuvo su familia le hicieron valedor de una posición neta-

mente ventajosa que supo aprovechar. De especial relevancia fueron sus relaciones con los Rothschild -máximo exponente de la buena gestión bancaria, que les hizo valedores de un lugar destacado en los negocios mundiales-. Los Rothschild se interesaron por la minera española, convencidos por Hilarion Roux, tal vez debido a la proximidad de España con Francia o a la esperanza de que nuestro país alcanzara la revolución industrial en el siglo XIX. La inversión francesa se produjo tanto en la minería como en la construcción del ferrocarril y en la banca española.

Como han señalado en un artículo previo Miguel Ángel Pérez De Perceval y Miguel Ángel López-Morell, era ineludible una investigación en profundidad de Hilarion Roux. Sin embargo, hasta fechas recientes los estudios biográficos sobre empresarios no han sido muy comunes. Este libro destaca por la importante búsqueda en fuentes primarias en los archivos españoles y franceses e incluso griegos, para descubrir la actividad de este emprendedor. Otra fuente de investigación son las revistas especializadas de minería de ambos países y hay que señalar también el *Boletín Oficial* de la provincia de Murcia y la *Gazeta minera y comercial de Cartagena*, que aporta una información de detalle muy interesante. Con estas fuentes, Chastagnaret ha reconstruido su vida de manera detallada, desde sus estudios en el colegio, donde se hacía más hincapié en el griego y en el latín que en las matemáticas o en la geografía, algo bastante común en ese siglo también en la vecina Reino Unido. Estudió en un colegio religioso, católico, siguiendo una trayectoria muy habitual en esos momentos. Su formación empresarial y financiera se basó en el *learning by doing*. Perteneció a una “élite” o segunda generación “renovada”, como explica el autor. Tal vez su mejor formación lingüística que matemática le facilitó hablar y escribir español sin dificultades.

La importante decisión de apostar por Cartagena como núcleo de sus inversiones parece ser que fue autónoma. La ilusión, sueño o esperanza que en la Sierra Almagrera existiera una veta de plomo/plata equiparable a la que hubo en Zacatecas en México le indujo a vivir en esa localidad murciana, que le atrajo desde 1838, cuando solo tenía 19 años, junto a los jornaleros el tío Perdigón y Pedro Pérez, los descubridores de la futura mina. Los beneficios iniciales animaron a la inversión en una máquina de vapor de 100 CV, relevante para la época y las excavaciones se multiplicaron por 1700 en la zona. A pesar de las inversiones, las expectativas se truncaron y el negocio no fue tan lucrativo como esperaba. Incorporó en la mina una innovación tecnológica consistente en una ventilación con un aparato movido por vapor.

Como innovador tuvo dos ventajas: tiempo y recursos. Fue un banquero metalúrgico, ciertamente algo diferente y original, pero con una fuerte implicación con la actividad minera que se extendió a otras zonas, la más conocida fue Escombreras, nombre de su título nobiliario. El autor enfatiza que era un *self made man*, pero en realidad es algo bastante común en un mundo en constante cambio, brillante sin duda, pero en parte inevitable. Para mejorar, era necesario innovar. Explica su actividad como banquero y su retorno a Marsella, pero recuerda que su investigación se centró más en su faceta de industrial. Tal vez la avanzada edad de su padre le hizo volver a Francia.

En definitiva, nos encontramos con un gran trabajo de reconstrucción, prácticamente desde cero, de la vida de un empresario que encontró una opción lucrativa en aquella época, propiciada por la demanda en expansión del plomo para la modernización de las ciudades y pueblos de país. Este desarrollo comenzó en las minas en un número

elevado de zonas del país que le empujaron a ser también industrial, sin dejar sus orígenes como banquero. La ciudad de Cartagena tuvo un lugar esencial en su vida, tanto por su matrimonio con una mujer de esta urbe, como debido a que sus logros en gran medida se gestaron en sus alrededores o en las proximidades de esta zona.

Su origen francés y el dinamismo de la revolución industrial en su país le animaron a buscar en España los recursos necesarios para el desarrollo rápido, por ejemplo, en las ciudades que crecían las construcciones y sus infraestructuras. Su final, con los problemas del banco Roux de Fraissinet et Compagnie, demuestra que los riesgos en muchas ocasiones se pagaron muy caros. Fue una persona olvidada en Francia y poco recordado en Cartagena. Afortunadamente, Gérard Chastagnaret recoge su vida con ese amargo final tan común entre los empresarios, que no siempre se convierten en multimillonarios, como este francés que tuvo tanta transcendencia para nuestro país.